



cartas a delmira

con Florencia Saraví Medina

"Yo muero extrañamente... No me mata la Vida,
no me mata la Muerte, no me mata el Amor;
muero de un pensamiento mudo como una
herida..."

cartas a delmira

con Florencia Saraví Medina

MONTEVIDEO
6 DE JULIO DE 1914....
A LAS 4:00 DE LA TARDE...

El 6 de Julio de 1914 a las 4:00 de la tarde, en Montevideo, moría Delmira Agustini, la joven y excelsa poetisa uruguaya que con sus versos escandalizó a la sociedad conservadora de su época y cautivó hasta la devoción a personalidades como Rubén Darío y Manuel Ugarte. Tenía 28 años. Había publicado tres libros; el primero a los 21 años. Su ex-esposo, Enrique Reyes, la asesinó de dos balazos en la cabeza, suicidándose luego, en la habitación de alquiler donde se veían como amantes luego de la separación. Ella murió instantáneamente. El tuvo tiempo de recostarse, herido mortalmente, en el regazo de su víctima pronunciando su nombre hasta que los encontró la policía. Murió dos horas más tarde en el hospital. "Día fatal de La Nena"; anotaba el padre de Delmira en su libreta de apuntes. Los amantes y ex-esposos fueron velados separados, a pocas cuerdas de distancia. Los cortejos fúnebres marcharon hacia el Cementerio Central a distintas horas para no encontrarse. Pero los cuerpos no pudieron ser inhumados. Debieron permanecer juntos en la morgue para la autopsia ordenada por el juez competente. Los restos de Delmira descansan en el nicho de la familia Agustini, en el 2º cuerpo del Cementerio Central; los de Enrique, en su ciudad natal de Florida.

Estas fueron las crónicas policiales, que los diarios de la época acompañaron con profusión de fotografías de la escena del crimen y un relato detallado del velatorio de Delmira, llevado a cabo en su propia casa. Pero hay algo que no puede verse en fotografías, que no puede leerse en ninguna crónica; una puerta apasionante y misteriosa que se abre en sus poesías...

Cartas a Delmira.
Resumen argumental
"...allá por 1960..."

Alrededor del año 1950, en la localidad de Sayago, en las afueras de Montevideo, más exactamente en la deshabitada Villa María, antigua residencia de verano de la familia Agustini, se encontraron unos baúles abandonados en un viejo sótano. Al abrirlos se descubrieron cartas íntimas y manuscritos de Delmira Agustini. A más de treinta años de su muerte la apertura de esos baúles arrojó una apasionante luz sobre su enigmática personalidad. Esos papeles que dibujaban su más secreta intimidad, y que fueron olvidados en un sótano por una familia destruida, volvieron del pasado para hablar de Delmira. Este es el eje fundamental de "Cartas a Delmira": un baúl que vuelve del pasado y se abre lentamente, contándonos el secreto de una pasión.

cartas a delmira

con Florencia Saraví Medina

"Vamos más lejos en la noche, vamos
donde ni un eco repercute en mí,
como una flor nocturna allá en la sombra
me abriré dulcemente para ti."

Una mujer aparece con ese baúl, como llegando de un viaje. Viene a contarnos esta historia, encontrando en el baúl los elementos que necesita. Poco a poco recorre los caminos de la poetisa a través de sus cartas y poesías. Parece una vieja amiga de Delmira, extrañamente joven. Cuenta y al mismo tiempo empieza a quedar atrapada en su relato, como si olvidara el cuento y contara, instante a instante, su propio cuento. Entonces, la vida de Delmira aparece en el presente compartido. Deja de ser historia y ocurre aquí, entre nosotros y esta mujer que vive amores ajenos pero propios. Desencuentros. Deseos supremos. La locura. El casamiento; la separación después de un mes de vida matrimonial; las visitas como amante a su ex-esposo. La desolación de la vida; el deseo de otra vida, sobrehumana. El derrumbe. La posibilidad de la liberación. Todo está en las cartas, en las poesías, en las ropas, en su desnudez. Llega hasta el final de la historia. Entrega una última carta a los espectadores y desaparece por donde vino dejando frente a nuestros ojos el caos de un secreto violento, de una pasión memorable, de una vida sin igual.

Nunca sabremos quién estuvo con nosotros. ¿Una cuentista que se dejó arrastrar por su cuento?... ¿Era la misma Delmira?... Preguntas sin respuestas. Nos queda un desorden de cartas, poemas, ropas y objetos. Un desorden en donde buscar aquellas cosas que nos llegan al corazón.

FICHA TÉCNICA:

Delmira: Florencia Saraví Medina

Música Original: Tian Brass

Autor: Marcelo Nacci

Dirección: Martín Miguel V. / Marcelo Nacci.

"¿Así tendida, soy el surco ardiente
donde puede nutrirse la simiente
de otra Estirpe sublimemente loca!"

Abriendo baúles...

¿por qué "Cartas a Delmira"?...

Casi desde su infancia, Delmira hablaba del presentimiento de un trágico final para su vida, de un "Destino Implacable" que excedía cualquier decisión. Este sino trágico marcó sus días; y por supuesto, también sus letras. Doble personalidad (una Nena de día con sus padres, una "Fiera de Amor" en sus largas noches de insomnio donde escribía lo que parecía imposible que apareciera); un noviazgo de cinco años con Enrique Reyes (al que llamaba "Pototo" en sus cartas, escribiéndole "te tiero muto", firmando luego como "Pototita", y al que en reiteradas ocasiones, antes del casamiento, le suplicó que la hiciera su amante); apenas un mes de matrimonio y vuelta desesperada a casa de sus padres a "refugiarse en Mamá", mientras un encendido amor epistolar la unía al escritor argentino Manuel Ugarte, y visitantes apasionados asistían a su balcón. Pero todo esto puede ser sólo una simplificación si mantenemos cerrada la puerta de sus poesías.

Entender su poesía es una opaca posibilidad: como sacar fotografías de sus letras para acotar su vida en un marco estático y tranquilizarnos... ¿Pero si decidiéramos, simplemente, dejarnos llevar?... ¿Si accediéramos al propio deseo de ser tomados de la mano para dar un paseo...?

cartas a delmira

... Florencia Saraví Medina

Tal vez algo riesgoso para nuestra mente tranquila, más acostumbrada a necrologías detalladas. Pero contamos con la Irresistible atracción de una Guía a través de un mundo oculto y lleno de Sensaciones. Un mundo poético de Vida, Amor y Muerte enlazados por un erotismo trágico que es único en nuestras letras. Una mujer cautivante, capaz de engendrar pasiones sobrehumanas; de enamorarnos en un Tiempo que, a través de ella, es Tormenta.

Entonces, ¿por qué "CARTAS A DELMIRA"? Porque nos enamoramos, y no pudimos resistirnos.

Porque desde que empezamos ese paseo nos desbordan las ganas de invitar a la gente. Porque recibimos una carta en nuestras manos de "un alma que acaso se alejaba para siempre" y nos pedía que le escribiéramos "una vez más, aunque sea la última", para decirle simplemente que "no la despreciamos". Porque la carta era sincera y no tenía remitente. Porque apenas recordamos su rostro y no sabemos dónde encontrarla.

Escribimos nuestra carta y vamos a andar por ahí, "con la levedad de una aurora que llega", inventando silencios para leerla en voz alta. Tal vez ella la escuche. Y si no es así, si se ha ido para siempre, entonces habrá querido que la carta le llegue a cualquiera de nosotros... Después de todo, ¿quién puede decir que no necesita "una sola palabra paternal, una carta espontánea", que nos diga, tan sólo, que no nos olvidan?

Marcelo Nacci.